

Embellorando de las ruralidades de México para su consumo turístico

David Vargas del Río

Introducción

Un número importante de ruralidades de México afrontan un proceso de transformación en sus modos de producción, por la acción de actores que buscan conservar la naturaleza o promover actividades turísticas. Son actores guiados por visiones y preocupaciones que surgen del mundo urbano desarrollado, y de su agencia se derivan en cambios en los modos de producción y en la ecología local que a su vez generan conflictos ambientales. Un resultado frecuente es la degradación social y ambiental. Esta situación se repite de forma sistemática y los analistas del desastre suelen atribuir las causas a errores de gestión o a particularidades propias a las ruralidades consideradas.

Esta modificación en los modos de producción modifica a su vez la ecología política rural de una forma que puede ser concebida como una “urbanización del campo”, un concepto que los geógrafos señalaron como una de las múltiples transformaciones asociadas a la transición posfordista de principios de los años 1970 (Amin, 1994; Harvey, 1994). La urbanización del campo se refiere a una difusión de las actitudes, ideas y patrones de comportamiento urbanos en el medio rural, debida a la modificación en los modos de producción por el traslado de la industria desde las zonas urbanas (Lewis & Maund, 1976). En los espacios rurales de México destacamos dos fuerzas. Por un lado, el ímpetu por conservar el medioambiente, como una preocupación surgida del medio urbano que comenzó a abogar por soluciones globales, planeación, mejoras tecnológicas y gestión ambiental sustentada científicamente y que toma en cuenta el mercado económico (Adger, Benjaminsen, Brown, & Svarstad, 2001). Por otro lado, el cambio en los gustos de los turistas significó una movilización del sector turístico desde los polos turísticos aislados de su entorno y con características urbanas, hacia regiones consideradas como casi intocadas y prístinas, abundantes en culturas autóctonas y “naturaleza salvaje” (Mowforth & Munt, 2008).

Estas dos fuerzas adquirieron especial relevancia en los espacios rurales de los países y regiones periféricas, donde la aventura, lo prístino y lo indígena se representaron como más auténticos. Luego se restringieron actividades productivas locales y se mercantizaron imágenes estereotipadas, mitos e imaginarios del mundo urbano; como el deseo de evasión, el retorno a la naturaleza, la búsqueda de la felicidad, el encuentro con el otro, el mito del buen salvaje, la lucha contra la pobreza, el desarrollo sustentable, y la conservación ambiental (Hiernaux-Nicolás, 2002). Finalmente se consolidaron como Áreas Naturales, gestionadas de acuerdo a ciertos lineamientos y recomendaciones instituidas globalmente, en las que ocurrieron actividades turísticas como turismo sostenible, ecoturismo, turismo cultural, turismo rural, agroturismo, etnoturismo, etc.

La urbanización de las ruralidades mexicanas por las fuerzas del turismo y la conservación se analizó mediante un estudio comparativo llevado a cabo en cuatro ruralidades de dos regiones que han sido destacadas como casos ejemplares y sustentables de turismo asociado a la conservación ambiental: la reserva de la biósfera de Sian Ka'an en Quintana Roo y el municipio de Santa María Tonameca en la costa de Oaxaca. Los datos se derivan de 74 entrevistas, encuestas representativas a nivel de los hogares, e información secundaria obtenida en enero, septiembre, octubre y noviembre de 2007, y durante noviembre y diciembre de 2009. El análisis se integra en elementos espaciales o fragmentos paisajísticos descritos en función de los elementos físicos y los procesos sociales que ocurren en cada uno. Se trata de un proceso de segregación rural que remeda los dilemas urbanos.

Conservación, turismo y embellecimiento rural

A principios de los años 1970 ocurrió una importante transición económica, social y política en el modelo de desarrollo capitalista de la post-guerra (Harvey, 1990). La crisis petrolera de 1973 y el deterioro en la industria automovilística estadounidense propiciaron la sustitución de los modos de producción “fordistas” rígidos, estandarizados y a gran escala, para abrir paso a modos de producción y consumo “post-fordistas” más flexibles, especializados y a pequeña escala (Amin, 1994). La industria comenzó a trasladarse desde los centros urbanos desarrollados a la periferia, y se diseminaron actitudes, ideas y patrones de comportamiento urbano por todo el mundo. Dentro de este gran proceso, el concepto de urbanización del campo comenzó a utilizarse para describir la modificación de los medios producción rurales y su mayor dependencia del medio urbano, a causa del traslado de la industria desde las zonas urbanas a las periféricas (Lewis & Maund, 1976).

Una forma de hegemonía implicó la incorporación de los espacios rurales a nuevas formas de actividad turística menos estructuradas, más independientes, flexibles, a pequeña escala, y altamente diferenciadas: turismo sostenible, ecoturismo, turismo cultural, turismo rural o agroturismo, turismo ecológico, etnoturismo, turismo responsable, etc. Ello implicó un movimiento progresivo desde los polos turísticos hacia regiones “intocadas”, “prístinas”, o con “naturaleza salvaje” o “culturas autóctonas”, que encontraron representaciones especiales en los países del sur (Mowforth & Munt, 2008). Los urbanitas orientaron su mirada hacia las áreas rurales para buscar la felicidad, evadirse de una cotidianidad opresiva, para encontrarse con poblaciones o territorios exóticos, o para encontrarse con la naturaleza “como fuente de salud y de felicidad” (Hiernaux-Nicolás, 2002). Así, el Turismo Basado en la Naturaleza (TBN) que engloba estas nuevas formas de turismo comenzó a crecer muy por encima del mercado mundial, con crecimientos anuales en el número de turistas que algunos contabilizaron desde más de 10% (Drumm & Moore, 2005) hasta 20 a 34% anual (European Commission, 2002). Como resultado, el mercado del TBN fue ganando interés dentro de las políticas de desarrollo de países del sur, pero también para las empresas turísticas globales que comenzaron a dominar el mercado (D. B. Weaver & Lawton, 2007). De la misma forma como sucedió en el mundo, el TBN en México fue ganando influencia y comenzó a formar parte de los atractivos regionales de los centros urbanos. Aún se destaca al sol y playa como la oferta más importante, sin embargo, 36% de los 190 millones de turistas que transitan el país, aprecian el ambiente natural, la belleza del paisaje y la cultura por encima del contacto con el sol y la playa (SECTUR, 2011). El TBN es un mercado creciente e importante en un país que depende económicamente del turismo y que debe readaptar su apuesta original, pues los consumidores exigen más naturaleza y culturas autóctonas (Redes Consultores, 2000).

Por otra parte, el ímpetu por conservar el medioambiente puede también ser observado como otra forma de hegemonía urbana y un aspecto de la urbanización del campo. El medio rural que estaba dedicado a la agricultura y la ganadería o al abasto de materias primas para las urbes, pero que también servía como espacio de albergue de modos de vida alternativos, quedó cada vez más sujeto al medio urbano debido al avance en los medios de transporte e infraestructura. En este contexto, la preocupación en las urbes por la degradación acelerada del medioambiente implicó una redefinición de una gran cantidad de territorios rurales como áreas protegidas. El modo de gestionar estos espacios implicó una racionalización y reestructuración del territorio rural, guiada por un deseo de conservar ciertas especies o medioambientes y por idearios como el deseo de evasión o el regreso a la naturaleza (Jamal, Everett, & Dann, 2003; Nichols, 1999). Para los habitantes del medio rural significó restricciones en el uso de los recursos naturales y una forma de acercarse al

medioambiente dirigida por “especialistas ambientales” del medio urbano. Con ello se socavaron las bases culturales, económicas y ecológicas de los pobladores en una forma que implicó no sólo el desplazamiento directo, sino el desplazamiento indirecto a través de la limitación de los medios de subsistencia (Dowie, 2006; Escobar, 2005); hecho reconocido por el Banco Mundial en la definición de “desplazamiento involuntario” (Cernea & Schmidt-Soltau, 2006). Actualmente, el 12% de la superficie terrestre y el 13% de la superficie de México están protegidas formalmente (CONANP, 2016; Borrini-Feyerabend et al., 2014). La protección formal del 17% de la superficie terrestre es uno de los objetivos para el año 2020 (Woodley et al., 2012). Alcanzar este objetivo sería relativamente sencillo si no estuvieran habitados, dado que el 11% de los bosques y selvas mundiales y el 80% de los bosques y selvas de México están ubicadas en territorios comunitarios (DOF, 2004; Kothari, 2006).

Una de las consecuencias de la hegemonía de la ciudad sobre los territorios rurales es el embellecimiento de los últimos para consolidar su imagen como destino turístico. Mientras modifican su producción, los destinos exaltan sus proyectos de conservación, ciertos aspectos culturales o ciertas especies emblemáticas. Es la adaptación pragmática de espacios que buscan captar apoyos económicos para la conservación o que se van convirtiendo en mercancías para su consumo turístico. Sin embargo, como los analistas de la transformación suelen provenir del ámbito cultural que genera los idearios, los cambios suelen valorarse como algo positivo (McKercher & Prideaux, 2014). Se trata de análisis que se centran en ciertos aspectos como la influencia estimulante sobre la economía local por la mayor demanda de servicios, la conservación de ciertas especies o tradiciones carismáticas, o la creación de oportunidades de empleo (ESDWG, 1991). Así, los centros turísticos de la fase fordista –asociada con el modelo tradicional de sol y playa– enriquecen su oferta con paisajes medioambientales y culturales únicos (Torres, 2000). Mientras en las ruralidades se embellecen las infraestructuras locales y se exalta su naturaleza, sus artesanías y sus tradiciones autóctonas.

Metodología

El proceso de urbanización rural por el turismo se estudió mediante un estudio comparativo realizado en dos regiones de México, con dos localidades de cada región. Las localidades fueron seleccionadas a partir de una revisión bibliográfica en la que se buscaron detectar casos exitosos para la gestión ambiental, y luego compararlos para documentar buenas prácticas de turismo de

CONSEJO MEXICANO DE CIENCIAS SOCIALES

5° Congreso Nacional de Ciencias Sociales

“La agenda emergente de las ciencias sociales: Conocimiento, crítica e intervención”.

naturaleza. Sin embargo, al realizar el estudio de campo resultó evidente que el “éxito” sólo documentaba la realidad de la élite local que controlaba la actividad turística a nivel local, y el análisis de la conservación ambiental se reducía a ciertos espacios protegidos. No se documentaban los conflictos ambientales y otros procesos y dilemas que ocurrían de forma paralela a raíz de la transformación productiva. Así que simplemente se buscó describir la transformación que ocurre al suplantar las actividades tradicionales consideradas como dañinas con actividades turísticas, en lugares que son presentados como casos ejemplares de turismo asociado a la conservación ambiental: con recursos técnicos y financieros suficientes, y con un alto grado de solidaridad a nivel local (Avila-Foucat, 2002; Baumhackl, 2000; Bori-Sanz, 2000; Méndez-Medina, Schmook, & McCandless, 2015; Solares-Leal & Alvarez-Gil, 2003). Un cuadro comparativo de las regiones y los casos estudiados se muestra en la tabla 1. De su análisis se desprende que la producción de las regiones se ha visto afectada por dos frentes: primero, por una necesidad real o percibida de conservar el medioambiente y la biodiversidad, que propicia la agencia de actores, urbanos, que imponen nuevas formas de relación con el ambiente y restricciones ambientales. Y segundo, por la influencia de otros actores que provienen de centros turísticos que buscan rejuvenecer su oferta con paisajes naturales y culturas autóctonas, que propician el desarrollo de nuevas actividades económicas. Así, las transiciones económicas van de la actividad primaria, pasan por las restricciones ambientales y se resuelven como servicios turísticos. Y los actores crecen de forma paralela a los intereses económicos y de conservación ambiental.

CONSEJO MEXICANO DE CIENCIAS SOCIALES

5° Congreso Nacional de Ciencias Sociales

“La agenda emergente de las ciencias sociales: Conocimiento, crítica e intervención”.

Tabla 1. Regiones y casos estudiados

	Reserva de la Biósfera de Sian Ka'an, Quintana Roo, México		Municipio de Santa María Tonameca, Oaxaca, México	
Paisaje Natural	Selva tropical, manglares, arrecifes coralinos, Caribe Mexicano		Selva tropical, manglares, arrecifes coralinos, Caribe Mexicano	
Influencia turística	Riviera Maya y Costa Maya		Huatulco, Puerto Escondido y Zipolite	
Control Territorial	Bienes comunales (1971) Reserva de la Biósfera Nacional (1986) Programa del Hombre y La Biosfera (1986) Herencia Mundial (1987) Títulos de posesión individual (1988)		Bienes comunales (1961) Veda de Tortuga Marina (1990) Individual deeds of property (1987) Programa de Conservación Comunitaria de la Biodiversidad (2008)	
Caso de Estudio	Punta Allen	Punta Herrero	Mazunte	Ventanilla
Población	550	90	750	102
Cambios en los modos de producción	Copra – pesca – Turismo de Naturaleza	Copra – Pesca – Turismo de Naturaleza	Agricultura – Pesca de Tortuga Marina – Turismo de Naturaleza	Agricultura – Turismo de Naturaleza
Cambios en la gestión territorial	Territorios comunales — Restricciones ambientales — Governanza ambiental	Territorios comunales — Restricciones ambientales — Buena Governanza ambiental	Territorios comunales — Restricciones ambientales — Governanza ambiental	Territorios comunales — Restricciones ambientales — Governanza ambiental

El trabajo de campo se realizó entre Enero de 2007 y Diciembre de 2009. En cada localidad se realizaron dos estudios: primero, uno cualitativo que incluyó más de 74 entrevistas con los actores locales y regionales más relevantes. Fueron diseñadas y analizadas con el fin de identificar intereses, relaciones de poder, alianzas y la forma como la interacción se reflejó en la apropiación

del medioambiente local (Vargas-del-Río, 2010). Además se incluyeron preguntas en retrospectiva con el fin de identificar procesos temporales y transiciones. Las entrevistas fueron grabadas y transcritas, y después analizadas mediante un proceso de asignación de códigos y recuperación de la información, mediado por una clasificación en categorías analíticas (Coffey & Atkinson, 1996). En segundo lugar, se realizaron encuestas a nivel de los hogares con el fin de triangular la información, e identificar patrones demográficos y espaciales. Se encuestó al 100% de los hogares en las localidades de menos de 200 habitantes, y al 50% de los hogares en localidades que tenían más de 200 habitantes. Dentro del análisis, como el tiempo de desarrollo de los proyectos de conservación y turismo en las localidades difiere, los estudios realizados fueron concebidos como estudios transversales y el análisis comparativo asemeja series temporales. Resultados de los casos en lo particular pueden consultarse en Brenner y Vargas-del-Río (2013), Brenner y Vargas-del-Río (2010), Vargas-del-Río (2010), o en Vargas-del-Río (2015). Aquí se presenta una síntesis de los resultados enfatizando una descripción de los paisajes que aparecen a partir de la transformación, y de los procesos que ocurren dentro de cada uno.

Fragmentación y segregación de los espacios rurales por el turismo

La tabla 2 presenta la síntesis del estudio comparativo. Describe un proceso de interpenetración de tendencias opuestas en la urbanización del campo por el turismo, que da lugar a una segregación que remeda los dilemas urbanos. En esta síntesis se hace referencia a los elementos físicos que componen el paisaje en cuatro unidades diferenciadas: un “paisaje de élite” que está dominado por los migrantes urbanos y en el que se cumplen los idearios de ruralidad, un “paisaje turístico” adaptado a los gustos y hábitos de consumo de los visitantes, un “asentamiento local” como un remanente de la colonia original que estaba orientada a la producción primaria, y un “asentamiento periférico” que emerge con aspectos periurbanos y recuerda a los refugios irregulares en las urbes modernas.

Los cuatro paisajes que aparecen en el que alguna vez fue un espacio homogéneo dedicado a la producción primaria, el más visible es el “paisaje turístico”. Es un sitio destinado al consumo de los visitantes urbanos que buscan vivir sus anhelos y fantasías de ruralidad, encuentro con el otro y contacto con la naturaleza (Ryan, Hughes, & Chirgwin, 2000). Las facciones más dinámicas y los turistas inversores venden imágenes estereotipadas que refuerzan las distancias sociales, mitologizan lo étnico, y proveen sitios donde los urbanitas pueden encontrar descanso, relajación

CONSEJO MEXICANO DE CIENCIAS SOCIALES

5° Congreso Nacional de Ciencias Sociales

“La agenda emergente de las ciencias sociales: Conocimiento, crítica e intervención”.

y recreación (Mowforth & Munt, 2008). El espacio parece estar más allá del manejo coordinado (Wheeller, 2006). Es transnacional y pragmático: se satisfacen las necesidades sol y playa, mientras se enfatiza la conservación y celebra la diversidad cultural, con estilos que son a la vez americanos y tradicionales (Torres, 2005). La temporalidad de la actividad turística y el contraste entre los orígenes culturales y sociales de los habitantes rurales autóctonos y urbanos migrantes, propicia un contraste ecléctico de negocios rústicos e informales, con negocios más caros, refinados y caros (Fricke, 2013).

A un costado del paisaje turístico, aunque normalmente delimitado por alguna barrera física, se encuentra el “paisaje de élite”. Aquí, los idearios urbanos de conservación ecológica, diversidad cultural y lucha contra la pobreza, se entremezclan con arquitectura sustentable y servicios e infraestructuras de alta calidad, dirigida a un mercado turístico exigente y refinado (Carrier, 2005; Cater, 2006). Los mejores paisajes y vistas, aislados de su entorno, son mercantilizados y revalorados en el mercado y vendidos como segundas residencias (Hall Colin & Müller, 2004; Müller, 2004). El espacio está dominado por las facciones locales más dinámicas y por los turistas que se asentaron localmente (Bryant & Bailey, 1997). Este grupo de ganadores del proceso geográfico, muestran actitudes positivas y aceptación del fenómeno turístico, son sus abogados incondicionales y participan activamente en las consultas (Mowforth & Munt, 2008).

Por otro lado, las “áreas periféricas” de las ruralidades urbanizadas, cuentan con arquitectura de autoconstrucción que se asemeja a las favelas y chabolas urbanas. Las expectativas de desarrollo y modernidad de sus habitantes resultan anacrónicas ante las tendencias turísticas y el discurso ecologista dominante. En ellas se asientan las facciones locales que no fueron capaces de adaptarse a tiempo y los migrantes de la región que llegaron atraídos por las nuevas fuentes de empleo (D. Weaver, 1998). Son los perdedores de este proceso geográfico; actores sujetos a restricciones ambientales que suelen apelar al derecho de uso ancestral, y a valores culturales antiguos para oponerse a los migrantes, a los nuevos proyectos y a los planes de manejo (Martínez-Alier, 2004). Asimismo, pueden llegar a realizar actos “criminales” como la extracción ilegal y la venta de especies. La marginación a que están sujetos merma su voluntad para cooperar con las propuestas de desarrollo y el diseño de la imagen del sitio y pueden boicotear las nuevas infraestructuras comerciales (Bryant & Bailey, 1997). La distancia económica y cultural entre migrantes urbanitas, locales, y migrantes regionales, polarizó el espacio y generó las condiciones para el conflicto ambiental (Stonich, 1998).

A un costado está el “asentamiento local”. Los espacios comunes, las viviendas originales y las

CONSEJO MEXICANO DE CIENCIAS SOCIALES

5° Congreso Nacional de Ciencias Sociales

“La agenda emergente de las ciencias sociales: Conocimiento, crítica e intervención”.

infraestructuras para la producción primaria comenzaron a ser embellecidas para satisfacer el gusto de los visitantes (Gotham, 2005). Mientras otros, están abandonados durante la temporada baja turística (Butler, 2001). Aquí se entremezclan visitantes temporales, urbanitas-inmigrantes más abiertos a la diversidad cultural, habitantes locales, negocios turísticos y comercios operados por personas locales (Fricke, 2013; Sautter & Leisen, 1999). Las zonas más representativas de la vida rural y que cumplen con los idearios urbanos van siendo asimiladas por el espacio turístico, y las que no cumplen con esta imagen, son escondidas o embellecidas superficialmente. Es cada vez menos un espacio habitado de forma permanente y cada vez más un espacio sujeto a compra y venta y gentrificación (Gotham, 2005).

En términos geográficos significa la invasión y expropiación gradual del espacio rural, para reproducir los anhelos y fantasías de los urbanitas. Un proceso en el que la debilidad rural y la hegemonía urbana fueron condiciones para que en nombre de la sustentabilidad, la ecología y el desarrollo socioeconómico, las ruralidades fueran embellecidas y quedaran al servicio de las urbes. Por un lado, las segundas residencias y los proyectos turísticos y de conservación aparecen como espacios de recreación y ocio para los estratos urbanos más afluentes, y por otro, aparecen espacios segregados en los que se repiten los dilemas sociales y ambientales urbanos.

Tabla 1. Elementos del paisaje y conflictos territoriales, o la interpenetración de tendencias opuestas en la urbanización del campo por el turismo.

	Paisaje turístico	Paisaje de élite	Áreas periféricas	Asentamiento local
Grupos dominantes	Servidores turísticos urbanitas, facciones locales más dinámicas, turistas atraídos por el consumo.	Turistas atraídos por la producción, turistas atraídos por el consumo, migrantes en busca de estilos de vida, retirados.	Migrantes de trabajo, habitantes locales reubicados.	Campesinos, pescadores, servidores turísticos locales.
Infraestructuras	Negocios rústicos, negocios informales, negocios refinados, hoteles baratos.	Arquitectura sustentable, segundas residencias, hoteles de lujo, ecolodges, spa	Arquitectura de autoconstrucción, viviendas temporales, viviendas improvisadas	Comercios locales, primeras infraestructuras, hogares originales, espacios comunes.
Paisaje	Multicultural, ecléctico, sustentable, espectacular, posmoderno	Bucólico, naturaleza, conservación, salud, confort.	Periurbano, miseria, favelas, chabolas, marginal.	Rural, comunitario, autóctono, pobreza
Vocación espacial	Turismo basado en la naturaleza	Turismo de segundas residencias	Espacio oculto	Espacios embellecidos
Proceso dominante	Mercantilización de la estética	Embelllecimiento de las mercancías	Pobreza, asistencialismo	Revitalización, asimilación rural, gentrificación.

Referencias

- Adger, N. W., Benjaminsen, T. A., Brown, K., & Svarstad, H. (2001). Advancing a political ecology of global environmental discourses. *Development and Change*, 32, 681-715.
- Amin, A. (1994). Post-Fordism: Models, Fantasies and Phantoms of Transition. En A. Amin (Ed.), *Post-Fordism: A Reader* (pp. 1-40). Oxford y Cambridge: Blackwell.
- Avila-Foucat, S. (2002). Community-based ecotourism management: Moving towards sustainability in Ventanilla, Oaxaca, Mexico. *Ocean & Coastal Management*, 45, 511-529.
- Baumhackl, G. (2000). *Sustainable Tourism as Development in the Third World*. (Master Science thesis), Faculty of Basic and Integrative Sciences, Wien.
- Bori-Sanz, M. (2000). *From turtle conservation to sustainable development? The experience of Mazunte (Oaxaca, Mexico)*. (Master of Science), University of East Anglia.
- Borrini-Feyerabend, G., N. Dudley, T. Jaeger, B. Lassen, N. Pathak Broome, A. Phillips y T. Sandwith (2014). Gobernanza de áreas protegidas: de la comprensión a la acción. No. 20 de la Serie Directrices para buenas prácticas en áreas protegidas, Gland, Suiza: UICN.
- Brenner, L., & Vargas-del-Río, D. (2010). Gobernanza ambiental: un área conflictiva de intereses. La experiencia de la Reserva de la Biosfera Sian Ka'an. *Polis*, 6(2), 115-154.
- Brenner, L., & Vargas-del-Río, D. (2013). Community-based ecotourism and environmental protection in Mexico: a synergetic strategy or trendy slogan? En T. Mihalic & W. C. Gartner (Eds.), *Tourism and Developments – Issues and Challenges* (pp. 255-284). USA: Nova Science Publishers, Inc.
- Bryant, R., & Bailey, S. (1997). *Third world political ecology*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Butler, R. W. (2001). Seasonality in tourism: Issues and implications. En T. Baum & S. Lundtorp (Eds.), *Seasonality in tourism*. London: Routledge.
- Carrier, J. G., & Macleod, D. V. (2005). Bursting the bubble: The socio-cultural context of ecotourism. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 11(2), 315-334.
- Cater, E. (2006). Ecotourism as a Western Construct. *Journal of Ecotourism*, 5(1-2), 23-39.
- Cernea, M. M., & Schmidt-Soltau, K. (2006). Poverty Risks and National Parks: Policy Issues in Conservation and Resettlement. *World Development*, 34(10), 1808-1830.
- Conanp (2016). Áreas Protegidas Decretadas. Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas.

CONSEJO MEXICANO DE CIENCIAS SOCIALES

5° Congreso Nacional de Ciencias Sociales

“La agenda emergente de las ciencias sociales: Conocimiento, crítica e intervención”.

[online] Disponible en: http://www.conanp.gob.mx/que_hacemos/ [Accessed 23 Jan. 2016].

Coffey, A., & Atkinson, P. (1996). Concepts and Coding. En A. Coffey & P. Atkinson (Eds.), *Making sense of qualitative data* (pp. 26-53). Thousand Oaks: Sage.

DOF. (2004, 16 de marzo de 2004). Convenio de colaboración que celebran la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR) y la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA), con la participación del Registro Agrario Nacional, la Procuraduría Agraria y el Fideicomiso Fondo Nacional de Fomento Ejidal, con el objeto de impulsar el desarrollo sustentable del sector forestal. *Diario Oficial de la Federación*.

Dowie, M. (2006). Los refugiados del conservacionismo: Cuando la conservación implica desterrar a la gente. *Biodiversidad*, 49, 1-6.

Drumm, A., & Moore, A. (2005). *An Introduction to Ecotourism Planning* (2 ed. Vol. 1). Arlington: The Nature Conservancy.

Escobar, A. (2005). *Más allá del tercer mundo, globalización y diferencia*. Bogotá: Instituto colombiano de antropología e historia.

ESDWG. (1991). *Ecologically sustainable development-draft report executive summaries*. Canberra: Department of Arts, Sports, Environment, Tourism and Territories.

European Commission. (2002). *Using natural and cultural heritage to develop sustainable tourism in non-traditional tourist destinations*. Luxembourg: European Commission Tourism Unit.

Fricke, J. (2013). *Entrepreneurial networks in backpacker businesses in Mexico and Malaysia*. (PhD), University of Kent, Canterbury.

Gotham, K. F. (2005). Tourism gentrification: The case of new Orleans' vieux carre (French Quarter). *Urban Studies*, 42(7), 1099-1121.

Hall Colin, M., & Müller, D. K. (2004). *Tourism, Mobility, and Second Homes: Between Elite Landscape and Common Ground*. UK, USA and Canada: Channel View Publications.

Harvey, D. (1990). *The Condition of Post-modernity: An Inquiry into the Origins of Culture Change*. Cambridge, Massachusetts: Blackwell.

Harvey, D. (1994). Flexible accumulation through urbanization: Reflections on “post-modernism” in the American City. En A. Amin (Ed.), *Post-fordism* (pp. 251-272). Oxford y Cambridge: Blackwell.

Hiernaux-Nicolás, D. (2002). Turismo e Imaginarios. En D. Hiernaux Nicolas, A. Cordero & L.

CONSEJO MEXICANO DE CIENCIAS SOCIALES

5° Congreso Nacional de Ciencias Sociales

“La agenda emergente de las ciencias sociales: Conocimiento, crítica e intervención”.

Van Duynen Montijn (Eds.), *Imaginarios Sociales y Turismo Sostenible* (pp. 7-36). Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Jamal, T., Everett, J., & Dann, G. (2003). Ecological rationalization and performative resistance in natural area destinations. *Tourist studies*, 3(2), 143-169.

Kothari, A. (2006). Community conserved areas: towards ecological and livelihood security. *Parks*, 16(1), 3-13.

Lewis, G. J., & Maund, D. J. (1976). The Urbanization of the Countryside: A Framework for Analysis. *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, 58(1), 17-27.

Martínez-Alier, J. (2004). *El ecologismo de los pobres: Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria Antrazyt-FLACSO.

McKercher, B., & Prideaux, B. (2014). Academic myths of tourism. *Annals of Tourism Research*, 46, 16-28.

Méndez-Medina, C., Schmook, B., & McCandless, S. (2015). The Punta Allen cooperative as an emblematic example of a sustainable small-scale fishery in the Mexican Caribbean. *Maritime Studies*, 14(12), 2-19.

Mowforth, M. M., & Munt, I. (2008). *Tourism and Sustainability. Development, globalisation and new tourism in the Third World*. USA and Canada: Routledge.

Müller, D. K. (2004). Mobility, tourism and second homes. En A. A. Lew, C. M. Hall & A. M. Williams (Eds.), *A Companion to Tourism* (pp. 387-398). Oxford: Blackwell.

Nichols, K. (1999). Coming to Terms with “Integrated Coastal Management”: Problems to Meanings and Method in a New Arena of Resource Regulation. *Professional Geographer*, 51(3), 388-399.

Redes Consultores. (2000). Estudio de Gran Visión del Turismo en México: Perspectiva 2020. México: Secretaría de Turismo (SECTUR), Centro de Estudios Superiores en Turismo.

Ryan, C., Hughes, K., & Chirgwin, S. (2000). The gaze, spectacle and ecotourism. *Annals of Tourism Research*, 27(1), 148-163.

Sautter, E. T., & Leisen, B. (1999). Managing stakeholders a tourism planning model. *Annals of Tourism Research*, 26(2), 312-328.

SECTUR. (2011). Encuesta del gasto del turismo en hogares. Retrieved Marzo, 2007

CONSEJO MEXICANO DE CIENCIAS SOCIALES

5° Congreso Nacional de Ciencias Sociales

“La agenda emergente de las ciencias sociales: Conocimiento, crítica e intervención”.

Solares-Leal, I., & Alvarez-Gil, O. (2003). *Socioeconomic Assessment of Punta Allen: A tool for the management of a Coastal Community*. Cancún, Quintana Roo. México: Sian Ka'an Biosphere Reserve, Mexico.

Stonich, S. (1998). Political Ecology of Tourism. *Annals of Tourism Research*, 25(1), 25-54.

Torres, R. (2000). *Linkages Between Tourism and Agriculture in Quintana Roo, Mexico*. (PhD), University of California Davis, California.

Torres, R. (2005). Gingolandia: The Construction of a New Tourist Space in Mexico. *Annals of the Association of American Geographers*, 95(2), 314-335.

Vargas-del-Río, D. (2010). *Espacios comunitarios sujetos a conservación y turismo: Retos para la gestión costera participativa*. (PhD), Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona.

Vargas-del-Río, D. (2015). Turismo de segundas residencias y turismo de naturaleza en el espacio rural mexicano. *Estudios Sociales: Revista de investigación científica*, 46.

Weaver, D. (1998). *Ecotourism in the less developed world*. Wallingford: Cab International.

Weaver, D. B., & Lawton, L. (2007). Twenty years on: The state of contemporary ecotourism research. *Tourism Management*, 28, 1168-1179.

Wheeller, B. (2006). The king is dead. Long live the product: Elvis, authenticity, sustainability and the product life cycle. En R. W. Butler (Ed.), *The tourism area life cycle: Applications and modifications* (Vol. 2, pp. 339-347). Clevedon, Buffalo, Toronto: Channel view publications.

Woodley S, Bertzky B, Grawhall N, Dudley N, Londono JM and MacKinnon K 2012 Meeting Archi target 11: what does success look like for protected area systems? *Parks* 18 23–6